

**Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)**  
**Terceras Jornadas de Historia Económica**  
**Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003**

**Simposio N° 12: FRONTERAS, SOCIEDAD RURAL Y PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN ESTATAL EN EL RÍO DE LA PLATA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX.**

**Coordinadores:** Ana Frega y Ariadna Islas

**Ponencia: "*Razones de justicia y equidad*". Un conflicto jurisdiccional entre la Villa de Guadalupe y la Villa de San Juan**

Daniele Bonfanti<sup>1</sup>

Departamento de Historia del Uruguay Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República, Uruguay

correo electrónico: tanobonfanti@yahoo.com

---

<sup>1</sup> La ponencia representa una primera aproximación al análisis del departamento de Canelones durante la Cisplatina y se enmarca en el proyecto de investigación "*Elites, sectores populares y proceso de independencia del Uruguay*", del Departamento de Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, dirigido por la Prof.a Ana Frega, a quien le agradezco por sus valiosos comentarios.

## Una petición separatista

El 31 de diciembre de 1823 Don Pedro Alvarez Balaguer “*Juez Territorial dela villa de Sn Juan Bautista Rio de Sta Lucia, p.r si y a nombre de todo el vecind.o de aquella depend.a y Jurisdiccion*”, pedía al Capitán General de la Provincia, General Federico Lecor, “*la restituc.n del cav.do integro y su eleccion pribativa de q.e ha gozado aquella villa en tiempos pasados*”<sup>2</sup>.

En un breve excursus histórico, la petición recordaba a las autoridades de la Provincia Cisplatina que la Villa desde su fundación en 1782 había tenido este derecho, otorgado por Su Majestad Católica. Además, aunque era cierto que la revolución había provocado el abandono del pueblo por parte de sus habitantes, la eliminación del Cabildo y su incorporación al ámbito jurisdiccional de la Villa de Guadalupe, se subrayaban los adelantos de la comarca, asegurados por la recobrada paz, ulterior estímulo para la reposición de la corporación.

Las líneas argumentativas de la petición eran, fundamentalmente, dos. En primer lugar, se ponía en evidencia el derecho de la Villa a tener un Cabildo, por haber sido una concesión del Rey español en el momento de su fundación, y, en este sentido, los solicitantes, aunque con un lenguaje debidamente respetuoso, subrayaban en varias ocasiones que reintegrar la corporación era un acto fundamentado en el derecho y en la lógica de la situación y no una graciosa concesión de las autoridades cisplatinas<sup>3</sup>. Hasta llegaban a una solapada crítica al mismo Capitán General que, todavía, no había repuesto una institución tan útil para el desarrollo del vecindario: “*repetimos estajusticia q.e tiempos ha devió estar hecha p.r V.E. si la huvieramos solicitado p.r q.e à virtud de la utilidad pp.ca. y de que se hayan Removidos los obstaculos q.e despojaron aquella villa de esa Regalia con q.e la vistió S.M.C. y à su nombre su Virrey en estas Provin.s, parece q.e la necesidad de ejecutarla en V.E. sino era de oblig.n p.r mirar la prosperidad y fortuna de aquella villa, en atención ala muchedumbre de vecinos con q.e se halla poblada al menos era de una ley precisa no abatirla ni deprimirla*”<sup>4</sup>

Luego, antecedente y consecuencia de la primera fundamentación, se ponía énfasis en el hecho de que la nueva reorganización de la Provincia implicaba volver a la estructura que tradicionalmente había gobernado la Villa. La “*anarquia*” había provocado el despoblamiento del pueblo y había quitado a la Villa el Cabildo, sustituido por un Alcalde Ordinario y por un Juez Territorial nombrado por el Cabildo de Guadalupe. Restablecido el orden, éste no podía más que ser fundamentado en las leyes - que para los vecinos de San Juan Bautista eran las de Indias - y en la tradición, algo que implicaba el retorno de la corporación. Con el fin de la revolución, las cosas habían vuelto en su lugar y todo tenía que volver en su lugar (comprendido el cabildo).

El despoblamiento del pueblo durante el período anterior y, de manera particular, desde 1812, era admitido y hasta subrayado por los peticionarios, sin embargo la solicitud hacía hincapié en las nuevas condiciones que habían permitido a San Juan Bautista retomar su desarrollo. La

---

<sup>2</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN) - Fondo Escribanía de Gobierno y Hacienda (en adelante EGH), Expedientes Encuadernados (en adelante EE) n° 5.569, “Fundación de la Villa de San Juan Bautista alias Santa Lucia en 1782. Sus derechos y privilegios promovidos y concluidos por sus jueces territoriales Don Pedro Alvarez Malaguer y Don José Cubero bajo los auspicios del Barón de la Laguna y su Secretario Don Nicolás Herrera”, foja 83.

<sup>3</sup> “*Volvemos a repetir que no solicitamos gracia sino justicia, y q.e al demandar la restitucion del cavildo no hacemos sino pedir nuestra propiedad q.e jamas se niega a su verdadero dueño quando ha padecido despojo como lo ha sido la villa por los acontecimientos dela guerra desde el año de doce, epoca desgraciada q.e hizo acefalo aquel vecind.o de todos sus pobladores, que muertos unos perseguidos otros y los mas emigrados hicieron sentir su destruccion...La Villa sufrió los horrores de la reboluc.n y con ella sucumbió elcavildo en sus funciones del delas imbaciones quelas Armas dela Libertad talaron las mejores posesiones y espantaron aquellos pacíficos Pobladores, que viniendo en suficiente num.o destinado p.a la Poblac.n de Patagones p.r su desgracia o p.r fortuna les cupo de sustentar la de S.n Juan Bautista*”, en Ib., f. 84.

<sup>4</sup> Ib., f. 83 y vuelta.

restitución del Cabildo, arrebatado por la revolución, además, hubiese permitido cumplir con las necesidades de los laboriosos labradores y de los vecinos más pobres y necesitados<sup>5</sup> y, por último, hubiese sido la garantía para el mejor funcionamiento y desarrollo del pueblo<sup>6</sup>.

## San Juan Bautista en la revolución

Los pleitos no eran nuevos en la Villa de San Juan Bautista. Hasta podríamos decir que el pueblo había nacido y se había desarrollado sobre la base de litigios y controversias. Fundada en 1782 en el marco de la reorganización de la jurisdicción montevideana, a solo dos leguas de Guadalupe, la Villa se había involucrado en largas querellas con varios personajes que se decían propietarios del terreno sobre el cual fue erigido el pueblo.

El más conocido es aquel contra Bartolomé Mitre, acusado en repetidas ocasiones de invadir con su ganado los campos de los labradores. A pesar de que, en 1799, recibió de las autoridades virreinales la estancia realenga de San Ramón entre el Santa Lucía, el Tala y el Vejiga, como permuta del terreno donde se encontraba San Juan Bautista, la concesión no detuvo la confrontación con el vecindario. En 1806 el Cabildo de San Juan Bautista interpuso su última querella contra Mitre y en 1811 las rentas de sus campos fueron embargadas. Las razones de este último pleito respondían al hecho de que también otras dos propietarias, Anastasia Ruiz y Micaela Mancuello, se declaraban dueñas de parte de los terrenos y estaban también pleitando tanto contra Mitre como contra los vecinos<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> “¿ será posible q.e esta villa q.e tiene el dro de cuidar de su conserbac.n q.e aq.l vecind.o q.e merece el reparo de su bien esta, quando los Pobladores todos ellos se hallan restituidos; progresibam.te se ha aumentado mas el num.o de ellos, y el Pueblo demanda pr. razon de su muchedumbre mas Jueces que belen sobre la seguridad y libertad individual y sobre los dros particula.s de los q.e componen aquella Poblacion se halle p.r mas tiempo pribada de aquella veneficiencia q.e por bien de su fundac.n se havia acordado y concedido? ¿Se mirará con indiferencia el atraso dela Poblac.n viendo q.e sus hijos salen de su seno à distancias à implorar la enmienda de sus pleytos y desavenec.s con menos cabo delos adelantam.tos de sus intereses en su agricultura è industria solo por no tener Juezes q.e en todas sociedades son los primeros que se nombran p.a dar a Cada uno lo q.e sea suyo, exponiendo a q.e los huerfanos, viudas y Pobres no logren el consuelo de se faborecidos por sus Juezes nombrados p.r ellos mismos q.e deben de conocer y palpar sus tristes condiciones y situaciones p.a ser gustosa la Justicia?, Ib., f 84 vuelta y 85.

<sup>6</sup> “poner a aq.l vecind.o en el libre exercicio de nombrar la Corporacion como lo hicieron en su primitivo estado, por q.e ya q.e entre las medidas publicas se han consentido q.e los Alcaldes no sean nombrados p.r la Villa desde el año 12, con las q.e se han herido los intereses de aq.l vecindario, y embotado el progreso y prosperidad de aquella villa, es muy justo q.e el Gov.no como de su oblig.n en la reforma delos males q.e ha causado la anarquia y la reboluc.n, toque el remedio de ellos principalm.te en la restituc.n del Cavildo como un ramo q.e constituye la fortuna y engrandecim.to de aquella Villa”, Ib.

<sup>7</sup> El pleito entre Mitre y los vecinos de San Juan Bautista ha sido considerado por la historiografía como el clásico enfrentamiento entre labradores y estancieros y la prueba fehaciente de la conveniencia de la ganadería frente a la agricultura. Si, por un lado, se subrayan las quejas de los vecinos, con sus campos destruidos por los vacunos de Mitre, por el otro se hace hincapié en la denuncia de don Eusebio Vidal, encargado de la fundación del pueblo, que en 1789 sostenía que “en realidad los pobladores querían dedicarse a la ganadería ‘distrayéndose del manejo de la pala’”, cfr. SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio C.: “Evolución económica de la Banda Oriental”, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1967, pag.94. Sin embargo, convendría subrayar que la documentación ofrece un panorama mucho más complejo de la zona. En primer lugar, porque también en el caso de San Juan Bautista, la organización productiva aparenta ser mucho más compleja, en el sentido de que los labradores poseen ganados, así como los estancieros se dedican a la producción agrícola, sobre todo de cereales. En segundo, porque un labrador en San Juan Bautista, puede ser ganadero en otro lado, como el caso del vecino poblador Manuel Alonso, que, según la denuncia del apoderado de José Cardoso, está ocupando parte de las tierras que pretendía en el Tacuarembó Grande y Chico, cfr. “Denuncia de tierras realengas por parte de Joseph Cardoso”, en Juan E. PIVEL DEVOTO (dir.): “Colección de Documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay. Tomo Primero: Tierras (1734-1810)”, Montevideo, Ministerio de Hacienda, 1964, pag.270. En tercero, porque, eventualmente, la actividad que caracteriza a Mitre - y a la gran mayoría de los vecinos pudientes - en la zona es la de pulpero. En tercero, porque se olvida que Eusebio Vidal era parte en causa en los pleitos con los vecinos, ya que había sido beneficiado por unas sobras de tierras en el reparto de chacras y estancias. Por último, no se hace hincapié en que por lo menos dos pleitos - en 1787 y en 1811 - se resolvieron a favor de los vecinos quienes, más allá de las dificultades ligadas al mantener sus chacras y estancias (y las violencias de los pretendidos dueños), se

En realidad, más allá de la caótica situación de la propiedad en la Banda Oriental, tenemos algún indicio de que los problemas eran más profundos, relacionados con el mismo diseño del pueblo y distribución de las tierras. Cuando en 1800, después de varias desestimaciones, se llegó a un reconocimiento formal de la situación de la Villa, se convino que las tierras eran inadecuadas para los animales y para la labranza, e insuficientes para los vecinos.

De algún modo, el retorno de los pleitos podría ser considerado como una reanudación de la vida misma de la Villa. En 1820 los vecinos reiniciaron las gestiones para una nueva medición de las chacras y estancias. Gestiones que fueron admitidas por el Cabildo de Guadalupe que ordenó a Micaela Mancuello la formalización de su causa con los documentos de propiedad del terreno. Sin embargo, la presencia en la zona de las caballadas de la División ligera al mando del brigadier Marquez, detuvo el procedimiento. En 1822, Pedro Alvarez Balaguer presentó una nueva instancia al Cabildo de Guadalupe. Esta vez la corporación ordenó que se dejaran de pagar los arriendos a Micaela Mancuello, el embargo de las rentas percibidas por la supuesta propietaria, una nueva medición de los terrenos en litigio y su distribución a los vecinos. Además, el Cabildo elevó los antecedentes al general Lecor para que tomara parte en el asunto. La salomónica resolución de las autoridades cisplatinas, fue, por un lado decretar el nuevo reparto de chacras y estancias y, por el otro, dejar en libertad a Micaela Mancuello de seguir con el pleito contra Mitre. En efecto, entre el 17 y el 19 de febrero de 1823 se procedió a la nueva delineación y reparto, que, el 10 de abril, fueron aprobados por el Capitán General de la Provincia<sup>8</sup>.

Todos los documentos, tanto los que provienen de los vecinos de San Juan Bautista como de otras fuentes, subrayan que el pueblo estaba saliendo de un período en el que la Villa estuvo prácticamente despoblada. La petición del 31 de diciembre llama en causa, en términos genéricos, a la guerra, la “*rebolucion*” y la “*anarquia*” y pone la fecha de 1812 como momento del “despojo” del Cabildo. En el mismo sentido son los otros documentos producidos por la elite de la Villa. Sin descuidar su funcionalidad en la confrontación con el pueblo vecino, también el Cabildo de Guadalupe señala la crisis de San Juan Bautista, “*el abandono total delas familias que introducidas enesta Ciudad en el ultimo Sitio del año doce, y el fallecimiento delas mas, ó cuasi, todas redujeron a Sta Lucia ano haver mas que un solo hombre que enmedio de su pobreza y miseria pudo ser Juez y Comm.te hasta que el año de quinze dividida la Provincia en Departamentos quedo sugeto aeste Cabildo como cabeza Departamental*”<sup>9</sup>. Sin embargo, tanto la existencia como las mismas causas de esta crisis resultan menos claras.

No hemos encontrado censos de población de la villa durante el período cisplatino. La única comparación posible es entre un listado de contribuyentes que en 1808 participaron en una donación patriótica y dos padrones de la década del treinta (de 1832 y 1836 respectivamente)<sup>10</sup>. En

---

mantuvieron resistiendo en el pueblo. Sobre los pleitos entre los vecinos de San Juan Bautista y Mitre, Anastasia Ruiz y Micaela Mancuello, cfr., además del fondo ya citado, AGN - Fondo Museo Histórico Nacional (en adelante MHN), caja 217, carpeta 7 “1787. *El Cabildo contra Dn. Bartolomé Mitre por invasión de animales en las chacras de la Villa*”; AGN, EGH, caja 42, Legajos 1800, expediente n°6; AGN, EGH, caja 93, Legajos 1810, expediente n°24; Biblioteca Nacional - Materiales Especiales, Libro de Actas del Cabildo de San Juan Bautista; Juan E. Pivel Devoto (dir.): “Colección de Documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay. Tomo Primero: Tierras (1734-1810)”, Montevideo, Ministerio de Hacienda, 1964, pp.593-594; BARRIOS PINTOS, Anibal: “Canelones. Su proyección en la Historia Nacional”, Canelones, Intendencia Municipal de Canelones, 1981, tomo I; la obra del equipo Sala - Rodríguez - De la Torre, particularmente el libro citado previamente.

<sup>8</sup> Cfr. archivos citados a nota 3 y BARRIOS PINTOS, op.cit., pp.196-197.

<sup>9</sup> AGN, EGH, EE n°5.569, vuelta foja 88.

<sup>10</sup> Vicente CAPUTI: “Relato histórico sobre la fundación de la Villa de San Juan Bautista”, San José de Mayo, Talleres Tipográficos El Trabajo, 1915, pp 13-14; AGN, MHN, caja 217, carpeta 7; AGN Fondo ex Archivo General Administrativo (en adelante AGA), L.279 “padrones de Canelones, 1791-1825-1836”. El dato que ofrece Julian Mellet, que visita el pueblo en 1808, de 1.500 habitantes parece ser decididamente exagerado, cfr. Julian MELLET. “Viajes por

1836 la población de la villa era de 589 habitantes, distribuidos en 111 hogares. En 1832 encontramos a 629 habitantes en 120 hogares, mientras que los hogares que participan en la contribución de 1808 son 71, desconociéndose el número de habitantes. El 8 de julio de 1813, firman el “*Acta de ratificación del diputado a la Soberana Asamblea General Constituyente, Presbítero Marcos Salcedo*” 39 vecinos y se especifica en el documento que “*nose continuan Mas firmas p.r q.e la mayor parte de este vecindario Sehallan con las Armas en la mano Sobre el Sitio de Montev.o y otra en parte considerable emigrada á dicha Plaza*”<sup>11</sup>. Dámaso Antonio Larrañaga, en ocasión de su viaje hacia Paysandú de 1815<sup>12</sup>, hace referencia a unos sesenta vecinos, pero no sabemos si se refiere a los jefes de familia (algo probable) o a la población en su totalidad. En cualquier caso, nos parecen datos insuficientes para proponer comparaciones serias, aunque ofrecen indicios sobre el estado demográfico de la villa<sup>13</sup>.

A pesar de las referencias a la “anarquía”, podemos descartar que éstas se refieran a repartos de tierra artiguistas, ya que ni la villa ni esta zona del departamento fueron objeto de importantes o masivas donaciones, por lo menos por lo que sabemos hasta ahora<sup>14</sup>, algo que, por supuesto, no implica excluir el conflicto social, constante en la zona como sugieren los conflictos relacionados con la propiedad del terreno en que fue edificada.

Si siguiéramos al pie de la letra las impresiones de las dos corporaciones, deberíamos recordar que, entre finales de 1812 y principios de 1813, San Juan Bautista fue sede del Cuartel General de Manuel de Sarratea, situación que dejó pocos buenos recuerdos<sup>15</sup>. Sin embargo, convendría destacar que todo el área que a partir de 1815 constituirá el Departamento de Canelones, representó, desde los comienzos de la revolución hasta los meses anteriores a la presentación de la misma petición, la frontera entre los bandos en pugna. El avance de las tropas patriotas hacia Montevideo en el año 11, las acciones de las partidas españolas después del abandono del sitio, el segundo sitio, la guerra civil entre tropas porteñas y orientales, la invasión portuguesa y la lucha de resistencia de las tropas artiguistas, vieron al Departamento como escenario de fondo<sup>16</sup>.

---

el interior de la América Meridional 1808-1820”, Santiago de Chile, 1959, pag.22 y BARRIOS PINTOS, op.cit., pag. 202.

<sup>11</sup> Cfr. COMISIÓN NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS: “Archivo Artigas”, Montevideo, Monteverde, 1974, tomo XI, pp.160-161.

<sup>12</sup> “Diario del viaje realizado a Paysandú, en misión ante el General José Artigas, por los diputados Miguel Pisani, en representación del Gobernador Intendente Fernando Otorqués; Cabildante Defensor de Menores Antolín Reyna y Cura y Vicario Dámaso Antonio Larrañaga en representación del Cabildo de Montevideo; Fray José Benito Lamas, Lector de Vísperas, en representación de la Asamblea reunida el 12 de mayo de 1815. Crónica, descripción y observaciones registradas por Dámaso Antonio Larrañaga, desde el 31 de mayo de 1815, fecha de la partida de Montevideo, hasta el arribo a Paysandú el 12 de junio del mismo año”, en COMISIÓN NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS: “Archivo Artigas”, Montevideo, Impresores Monteverde, tomo XXIII, 1990, pp.119-161.

<sup>13</sup> Sobre los problemas relacionados a los datos estadísticos sobre San Juan Bautista ver más adelante.

<sup>14</sup> Sobre los repartos artiguistas en el departamento de Canelones, cfr. DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio C. - SALA DE TOURON, Lucía: “La revolución agraria artiguista”, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1969, pp.363-386.

<sup>15</sup> Cfr, entre otros documentos, la “*Representación de los Vecinos y Hacendados de la Banda Oriental al Gobierno de Buenos Aires*” del 26 de febrero de 1813 en Edmundo FAVARO: “El Congreso de las Tres Cruces y la Asamblea del año XIII. Antecedentes y consecuencias”, Montevideo, 1957, pp.344-349 y el testimonio de Pérez Castellanos en sus “*Observaciones sobre agricultura*”, que acusaba: “*sitiada la plaza por un ejército que no ha tenido, ni podía tener, otro objeto que la desolación de esta campaña, se siguió su desolación en edificios, en bueyes, en caballos, en ganados, en mieses, en arboladas y en todo lo que había de bueno en los campos, que eran ricos*”, cfr. José Manuel PÉREZ CASTELLANO: “Selección de escritos”, Montevideo, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, 1968, tomo II, pag.267.

<sup>16</sup> Es llamativo que, a partir de 1814, al sinónimo tradicional de la villa, “Santa Lucía”, se agrega otro: “Campamento de Santa Lucía”. Sin embargo, no podemos establecer si en efecto la villa se había transformado en un campamento militar, si existían dos realidades diferentes y separadas (el pueblo y el campamento) o si era simplemente un sinónimo más.

Tampoco el acuerdo entre los caudillos orientales y los comisionados portugueses del 30 de diciembre de 1819, que puso fin a la guerra en el departamento de Canelones, fue garantía de una paz duradera. Durante la crisis relacionada con la independencia de Brasil, el general Lecor, después de haberse trasladado a San José, instaló su cuartel general en San Juan Bautista a partir de enero de 1823<sup>17</sup>. Si es cierto que los choques militares entre los ejércitos portugueses y brasileños fueron escasos, tenemos varios indicios sobre el impacto que esta situación tuvo en la población. Por ejemplo, en una carta de Silvestre Blanco a Rivadavia, se dice que Lecor “y demás Satelites” se encontraban en la villa, “sin conseguir el reunir las Milicias del pays. Por esto empiezan á conducir presos à Sn.Jose à los Jovenes de la Campaña”<sup>18</sup>

En este sentido, y sin querer defender a Sarratea ni deslindar sus responsabilidades, parece sensato plantear la hipótesis de que, más allá de lo acontecido en el año 1812, el representar la “trinchera” entre los diferentes ejércitos enfrentados fue un elemento que influyó en la crisis de San Juan Bautista. Otras fuentes, sin obviar el estado crítico, ofrecen un panorama más alentador sobre la comarca. Por ejemplo, un borrador de un oficio del 6 de abril de 1813 hace referencia a que la Villa se halla “en un estado bastante deplorable” y a sus “pobres (e indigentes) familias”, pero culpa de esta situación a “la asolacion q.e hicieron los enemigos del sistema q.e emigraron a la Plaza de montevideo”<sup>19</sup>. Asimismo, en 1813 y en 1815, en la villa se procede a varias elecciones y<sup>20</sup> en 1815 se intenta habilitar una estafeta de correos<sup>21</sup>.

Tampoco Larrañaga revela una situación de completo abandono. Además de mostrar algunos prejuicios capitalinos hacia los antiguos pobladores patagónicos<sup>22</sup>, el presbítero, que llega al pueblo el 1º de junio de 1815, refiere que San Juan Bautista “tendrá unos sesenta Vecinos: ([Su Cabildo y Comand.te]) tiene un Cabildo y el Comand.te en los mismos términos que el Pueblo Anterior. Sus calles están tambien á cordel ([para]) y no son tan lodosas, por que su ([piso]) terreno es algo arenoso. ([No tiene]) Hay muy pocas casas de azotea, las mas son con techo de paja; pero la Iglesia y el Cabildo son de texado, y mejores que los de Canelones, aunque ya amenazan ruina”. A su llegada es recibido por el Comandante Militar “con una música regular de dos biolines, tambora y triangulo, tocados p.r cuatro Indios de Misiones” y pide alojamiento en “alguna de las (casas) que estuviesen abandonadas á causa de la emigracion durante los sitios de la Plaza”. Puede abandonar una primera casa “muy humeda” pero “de azotea”, y dormir en una

<sup>17</sup> Véase, entre otros documentos, “El Argos”, de Buenos Aires, del 30 de enero de 1823.

<sup>18</sup> Carta de Silvestre Blanco a Gerónimo O. Alcalá (Rivadavia) del 29 de enero de 1823, en “Documentos para la historia política del Río de la Plata (1820-1824)”, en “Revista Histórica”, Montevideo, tomo XXVII, año LI, nos. 79-81, 1957, pag.384.

<sup>19</sup> COMISIÓN NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS: “Archivo Artigas”, Montevideo, Monteverde, 1975, tomo XIII, pag.22-23

<sup>20</sup> En 1813 se vota para el Congreso “de las Tres Cruces” el 8 de julio y para el Congreso de la Capilla Maciel (a Tomás García de Zúñiga en ambos casos) y para el Juez Comisionado, cfr. “Archivo Artigas”, tomo XI, op.cit., pp.160-161 y 219 respectivamente y COMISIÓN NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS: “Archivo Artigas”, Montevideo, Monteverde, 1974, tomo XII, pp.17-18, mientras en 1815 se vota dos veces para el Congreso Provincial el 20 de marzo y el 27 de mayo (a Tomás García de Zúñiga y, después de su renuncia a Felipe Pérez) y para el nuevo Juez Territorial el 9 de noviembre (Juan Vidal), cfr. “Archivo Artigas”, t. XXIII, pp.12-34, 196-198 y 209.

<sup>21</sup> Cfr. COMISIÓN NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS: “Archivo Artigas”, Montevideo, Monteverde, 1992, tomo XXVI, a pp. 172-178 y 188-191.

<sup>22</sup> “Sus primeros pobladores fueron unas familias que Vinieron de Europa con destino de hacer poblaciones en la costa de Patagones, Río Negro y Puerto Deseado, que al poco tiempo fueron abandonadas por (ser) esta costa ([muy]) (tan) estéril, que ni leña tenían con que tolerar un clima tan frio y desagradable. No obstante creo ([esto]) que si los pobladores no fueran tan desidiosos como despues lo han manifestado (hubieran progresado estos pueblos)... Hay en esta Ig.a un solo Sacerdote, que antes tenía renta p.r el Estado, con la obligacion de decir Misa á los Pobladores, quienes tambien tenían la asignación de un real diario p.r cabeza, y atendidos á esto no cuidaban de trabajar, sino en multiplicarse. Pero antes de la revoluc.n había cesado esta gratificación: y el Capellán no tiene otros emolumentos que aquellos que le cede el Cura de Canelones como un ayudante en la administracion de Sacram.tos”, en “Archivo Artigas” tomo XXVI, op.cit., pp. 124. En realidad, los pobladores habían perdido el derecho al real y medio diario con la fundación de la Villa.

pulpería abandonada. En resumen, el testimonio de Larrañaga hace referencia a la persistencia de un Cabildo, algo que surge también de otra documentación, aunque no resulta claro si era el mismo elegido en 1811 o 12 o si hubo posteriormente renovación de los cargos. Además, la citada referencia a unos 60 vecinos podría representar por cierto una inflexión en el número de habitantes, pero que también demostraría que San Juan Bautista estaba todavía poblada en 1815<sup>23</sup>.

Las alusiones a la emigración hacia la plaza de Montevideo de varios vecinos - que ya hemos encontrado en otra documentación<sup>24</sup> - y la relación entre huidas y casas de azotea dan cuenta del pasado de “esplendor” de San Juan Bautista, así como del efectivo abandono de la villa por parte de un sector social que, tal vez, pudo sucesivamente identificar esta emigración con el desdoblamiento total de la villa. Por ejemplo, entre los cabildantes de Guadalupe de 1824 y 1825 encontramos algunos antiguos prohombres de San Juan Bautista que, evidentemente, se habían trasladado hacia la cabeza departamental durante la revolución<sup>25</sup>.

La descripción de la cena que consume Larrañaga nos permite deducir que la guerra tampoco había destruido completamente la organización productiva de la zona, ya que el presbítero relata que *“no faltaron buenos pollos asados y guisados con el mayor primor, buen caldo, hervido, pan, vino y café (con cubiertos de plata). Para los peones y escolta se hizo carnear una res, y así nada faltó no solo de lo necesario, sino aun del regalo”*. Por si fuera poco, al día siguiente el desayuno es a base de *“una buena tortilla de huevos”*<sup>26</sup>.

No encontramos datos directos sobre la estructura productiva de San Juan Bautista. Ya se dijo que no existen censos del período cisplatino y los padrones sucesivos no contienen información específica sobre propiedad y producción. Además, la indefinición de la jurisdicción de la villa - tema que, como veremos, obstaculizará sus pretensiones separatistas - complica aún más el análisis. En ocasiones, cuando se hace referencia a San Juan Bautista, se entiende exclusivamente al ejido y propios de la villa. En otras, a un área que puede comprender la totalidad o no de la jurisdicción pretendida ( Paso del Cuello, San Ramón, Puntas del Tala, Vejiga y Casupá), en otras aún la jurisdicción se desplaza hacia la otra ribera del Santa Lucía<sup>27</sup>. En algún caso, por ejemplo el diezmo de 1815, parece sensato plantear la hipótesis de que los intereses se expandían hacia el noroeste ya que el comisionado de San Juan Bautista, Francisco Tuero, recoge también las fanegas en el partido de Cagancha<sup>28</sup>. Finalmente, es raro encontrar datos y, cuando se tienen no necesariamente pueden ser comparados con otros.

Con las salvedades que acabamos de hacer, las fuentes indirectas nos ofrecen un panorama de marcada diversificación. El sector agropecuario prevalecía. Tanto los conflictos entre los vecinos

---

<sup>23</sup> La presencia de indios en el pueblo, que nota Larrañaga, era tradicional y, de modo particular, en relación con la música. Por ejemplo, en el citado listado de los 71 vecinos que contribuyeron a los gastos de defensa durante las invasiones inglesas encontramos al contribuyente *“Lorenzo, indio, músico”*. cfr. CAPUTI, op.cit., pag.13. Esto sin excluir que la presencia de “indios misioneros” podría ser una “novedad” provocada por los movimientos demográficos estimulados por la revolución.

<sup>24</sup> Cfr. también “archivo Artigas”, t.XII, op.cit., pp.21-22.

<sup>25</sup> Los casos más conocidos son los de Pedro de Gereda, Alejandro Chucarro, Mateo Castro y Manuel del Balle.

<sup>26</sup> Cfr. “Diario del viaje”, cit. en “Archivo Artigas”, tomo XXIII, op.cit., pag. 124.

<sup>27</sup> Por ejemplo, en 1813 es electo el diputado *“Dn. Marco Salcedo p.r S.n Juan Bautista, y S.n Jose”*, cfr. Edmundo FAVARO: “El Congreso de las Tres Cruces y la Asamblea del año XIII”, Montevideo, 1957, pp.379-381.

<sup>28</sup> “Archivo Artigas”, op.cit., tomo XXVI, pag.235. En un documento sucesivo, se dice que las fanegas de la zona de Cagancha fueron entregadas a Francisco Tuero por el comisionado de dicho partido, don Antonio Nievas, también vecino de San Juan Bautista, (ib., pag.519). Aunque, cuándo las autoridades montevidéanas habían nombrado el comisionado de *“cagancha y Sta Lucia Grande”*, la elección había recaído en *“D. Manuel delvalle”*, uno de los antiguos pobladores de la villa que, como dijimos, posteriormente se trasladará a Guadalupe. (ib.224 y 228).

y los supuestos dueños del terreno en que surgió la villa, como otros testimonios<sup>29</sup>, confirman que San Juan Bautista era una zona cerealera<sup>30</sup>. Sin embargo, una observación de Larrañaga sugiere un cuadro aún más complejo. Luego de abandonar el pueblo, el presbítero afirma que “*deseaba reconocer unos árboles que desde lejos me parecían frutales, cosa que ([me parecía]) (creía) extraña, pues había advertido que ni aun en (las) chacaras de Santa Lucía se encontraban, y había mucho descuido en esta parte, ceñida toda su agricultura al trigo, maíz y zapallos (pero así q.e llegamos conocí q.e [era] un bos.to de Talas corpul.s)*”<sup>31</sup>. Señalar la sustitución de unos productos por otros, sorprenderse por la presencia de árboles frutales que, durante un tiempo fueron característicos del lugar y, en el momento de su viaje, habían desaparecido, sugiere que la estructura productiva de la villa tuvo una dinámica muy peculiar. Podemos pensar que la crisis de los cereales en Río Grande do Sul a causa del polvillo, que comenzó a detectarse desde 1811, pudo influir en un cambio productivo en la zona, aprovechando el hecho de que la plaga en la Banda Oriental no tuvo efectos tan destructivos<sup>32</sup>. De todos modos muestra una inserción en la economía regional y un dinamismo que difieren de la imagen de una campaña dependiente exclusivamente del mercado montevideano presentada por la historiografía tradicional.

El testimonio de Jullien Mellet, que visitó el pueblo en 1808, habla, aunque de modo a veces impreciso, de la abundancia de “*pan, carne y legumbres*”, del comercio de plumas de avestruces y del pelo de nutrias para alimentar la manufactura de vestuario y sombreros<sup>33</sup>. Auguste Saint-Hilaire, que llega a San Juan Bautista el 1º de diciembre de 1820, recuerda que, además de la producción agropecuaria (trigo, fruta y cueros) y de carbón, tenía un importante peso económico la recolección de la leña y su comercialización, actividad que, si confrontamos con un testimonio de Larrañaga del año anterior, podía estar en fase de desarrollo o recuperación<sup>34</sup>.

El hecho de que las fuentes subrayan que los productos tenían gran comercialización y la temprana e importante presencia de pulperías, recuerdan que el pueblo se encontraba en un punto estratégico de las comunicaciones de la Banda Oriental, en el cruce del Río Santa Lucía en el camino hacia la Colonia, y la importancia del sector comercial para la zona<sup>35</sup>. Por lo menos desde 1804 la comarca tenía un horno para la cocción de ladrillos y azulejos, algo que explicaría la difusión de casas de azotea<sup>36</sup>. Y, en este panorama, no podía faltar el ganado vacuno que, en una estimación de 1821, alcanzaba en la sola villa las 3.200 cabezas, representando poco más del 10% del total departamental<sup>37</sup>.

<sup>29</sup> Por ejemplo, en sus “Observaciones sobre agricultura”, Pérez Castellano, refiriéndose a una fracasada experiencia de guardar trigo en casas de madera, afirma que “*en la costa de Santa Lucía había establecidos, como los hay ahora, muchos labradores que recogían cosechas abundantes*”, cfr. Pérez Castellano, op.cit., TII:287.

<sup>30</sup> En este sentido, deberíamos indagar sobre los efectos que pudo tener, tanto en la organización productiva como en la estructura demográfica, la grave sequía que azotó la provincia entre agosto de 1813 y enero de 1814.

<sup>31</sup> Cfr. “Diario del viaje”, cit. en “Archivo Artigas”, tomo XXIII, op.cit., pag. 126.

<sup>32</sup> Mariano B. BERRO: “La agricultura colonial”, Montevideo, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, 1975, pp.51-54.

<sup>33</sup> Cit. en BARRIOS PINTOS, op.cit., pag. 202.

<sup>34</sup> Cit. en BARRIOS PINTOS, op.cit., pp. 205-206. En su “Diario de observaciones y gastos de mi quinta”, Larrañaga escribe el 10 de marzo de 1819 que en la zona de Miguelete “*escasea mucho la leña*”, cit. en BERRO, op.cit., pag.257. Esto podría sugerir tanto que en San Juan Bautista se estaba desarrollando una actividad que compensara la escasez en otras zonas, como que la villa hubiese sufrido el mismo problema en 1819 y que en 1820 estaba recuperando su actividad.

<sup>35</sup> Cfr. Anibal BARRIOS PINTOS. “*Pulperías de la Cisplatina*”, en Estado Mayor General del Ejército: “Boletín Histórico”, Montevideo, nos 98-99, julio-diciembre de 1963.

<sup>36</sup> El 12 de noviembre de 1804, el Cabildo de San Juan Bautista concedió a Antonio Iglesias “*deeste vicind.*” un terreno de 300 varas por 100, para secar los ladrillos y los azulejos que “*cozia en su horno*”, cfr. A.G.N., ex A.G.A., L.590 “Junta Económica Administrativa de Canelones. Denuncias de tierra, tomo 21. 1790-1870”. En la lista de los 71 vecinos que contribuyeron a los gastos de defensa durante las invasiones inglesas de acuerdo a la importancia de la finca, 18 poseen casas de azotea, cfr. CAPUTI, op.cit., pp. 13-14

<sup>37</sup> BARRIOS PINTOS, op.cit., 1981:44-45. Como ulterior ejemplo de que la organización productiva de la Villa era compleja, podríamos agregar que, entre los bienes de los emigrados a Montevideo, embargados en 1825 por la



Para volver al tema de lo acontecido durante la revolución, los pocos datos económicos y los testimonios indirectos, no demostrarían una crisis tan marcada del pueblo. No se puede negar el efecto destructivo producido por los continuos enfrentamientos militares, pero ésta sería una causa demasiado genérica que, entre otras cosas, no explicaría el por qué, al contrario del caso de San Juan Bautista, en Guadalupe se ampararan a los refugiados provenientes de la villa vecina. En fin, si en febrero de 1818 las tropas portuguesas acarrearán trigo desde San Juan Bautista hacia Montevideo, no podemos negar sus efectos negativos en la demografía del pueblo, y aceptamos la hipótesis de que varios de sus moradores huyeron.. Pero también se demuestra que en la villa todavía existía alguien y que se dedicaba al cultivo del trigo.

La crisis, el “abandono total”, parecería ser, así, más la figuración de la migración de un importante sector de la elite de San Juan Bautista hacia Guadalupe u otros lugares que un dato de la realidad. La insistencia con que se subraya su recuperación ofrece indicios sobre la consolidación de un nuevo sector dirigente, más allá de que esta recuperación pudo haber realmente existido (y, de algún modo, hubiese podido profundizar la visión crítica hacia el pasado reciente). La misma delimitación definitiva del pueblo en 1823, es una prueba de su reorganización, sobre todo porque fue acompañada por una creciente política de distribución de tierras de propios<sup>38</sup> que, probablemente, influyó en la atracción de nuevos vecinos y en la consolidación de la nueva elite de la comarca.

La petición del 31 de diciembre de 1823, es firmada por 19 vecinos: “*Pedro Albares, Genaro Navas, Juan tomas Bega, Justo Fernandez, Antolin Vidal, Antonio Sanchez, Jose Lopes, Fran.co Anza, Pablo de Urioste, Fran.co paz, Josef. Na. Carbajal, Fermin Carbajal, Manuel paz, Jose Cubero, C. de Largacha, Juan Angel Bega, Manuel Menendes, Lorenzo Labraga, Seferino Barragan*”<sup>39</sup> Hemos logrado encontrar informaciones dispersas sobre 13 de éstos. Solamente 4 de los firmantes se encuentran en la contribución de 1808. Sólo 2 -Antonio Sánchez y Manuel Paz - son seguramente hijos de vecinos pobladores y ambos tuvieron participación en los Cabildos anteriores a 1810. Solamente 1 firmó las actas de la Asamblea del 8 de julio de 1813. 10 se encuentran en los censos de 1832 y 1836. De éstos 10, 5 son orientales y 5 españoles (a los cuales habría que agregar Pablo Urioste); 5 comerciantes, 1 empleado, 1 labrador y 3 trabajadores. Sin embargo, según los registros de pulperías, el “trabajador” Francisco Paz, que en 1832 y 1836 tenía una esclava, poseía una pulpería en el pueblo, por lo menos entre 1821 y 1826<sup>40</sup>. También tuvieron actividades comerciales el escribano Ceferino de Largacha<sup>41</sup> y Pablo Urioste (o de Urioste), ausente de la Villa en los años treinta, pero propietario de un almacén por mayor en 1826<sup>42</sup>. En síntesis, de los trece peticionarios, ocho estaban ligados al comercio. En 1832, seis poseían uno o más esclavos y uno un criado.

Ni malos europeos, ni peores americanos, los peticionarios pasaron “desapercibidos” en las luchas revolucionarias. A parte algunas excepciones, en su gran mayoría provenían de Montevideo,

---

administración patriota, las únicas estancias del departamento de Canelones que no tienen también producción agrícola - y unas de las pocas en toda la provincia - son las de San Juan Bautista (las de Alvaro de Olivera Bueno y la de Antonio Pintos, para ser más exactos). Cfr. “Inventario de los bienes pertenecientes a emigrados donde existen fuerzas brasileras”, en AGN ex AGA, Libro 84, “1825 Gobierno Patrio”.

<sup>38</sup> AGN, ex AGA, L.590.

<sup>39</sup> AGN, EGH, EE, n° 5.569, f. 86.

<sup>40</sup> Cfr. BARRIOS PINTOS “Pulperías”, op.cit., pag.186.

<sup>41</sup> Cfr. Aurora CAPILLAS DE CASTELLANOS: “Historia del Consulado de Comercio de Montevideo. Segunda parte (1815-1816), en “Revista Histórica”, Montevideo, año LVIII (2ª ep.), T. XXXV, nos. 103-105, 1964, pag. 289.

<sup>42</sup> Urioste, casado con Manuela Tuero, hija de los vecinos pobladores Manuel Tuero y María de la Bandera Vigil, era también “*tenedor de los bienes del finado Dn Gregorio debarrio*” en 1823 y miembro del Cabildo de Guadalupe en 1824. Cfr. Ricardo GOLDARACENA: “El libro de los linajes”, Montevideo, Arca, 1978, tomo II, pp.56-57, AGN ex AGA, caja 666, carpeta 2 Provincia Oriental 1826. Pulperías, AGN, ex AGA, L.590.

donde se quedaron seguramente hasta la caída del poder español o después<sup>43</sup>, para luego abandonar la plaza y trasladarse en la villa. Era, así, una elite de reciente establecimiento y formación, capaz de integrar elementos de la antigua, entre otras cosas porque el proceso revolucionario había contribuido a reducirla, que supo sortear los problemas y los escollos provocados por las convulsiones de los años anteriores, y que sacó provecho de un período de relativa paz y de restauración institucional para estimular un proceso parecido a nivel local. Reorganizó o, tal vez, organizó definitivamente al pueblo con la nueva delimitación y la distribución de tierras, y, como último acto, pidió una autonomía judicial, para completar su proceso de afirmación.

Proceso que, además, mostraría la intención de gravitar en la zona, en el intento de conformarse como la elite departamental, en sustitución de la de Guadalupe. Lo que parece confirmar esta determinación es la naturaleza misma de la petición. Los vecinos pedían la reposición del Cabildo sobre la base del Código de Indias<sup>44</sup>, y, en efecto, la corporación de San Juan Bautista antes de la revolución estaba compuesta por los cuatro alcaldes, el alguacil mayor, el síndico procurador y el escribano. Sin embargo, el análisis de la documentación demostraría que el Cabildo de la villa era, en realidad, un medio Cabildo, que, como recordaba el Fiscal Francisco Llambí, ejercía su *“jurisdiccion ordinaria acumulativam.te con los de Montev.o p.r no estar determinados los limites q.e le correspondian”*<sup>45</sup>. Las fuentes relacionadas a los congresos revolucionarios, además, demuestran de manera fehaciente que San Juan Bautista no era considerado una villa con un Cabildo, ya que esto hubiese aumentado el número de diputados de la Provincia Oriental<sup>46</sup>.

En conclusión, la petición que exigía la reposición del Cabildo, parece ser la culminación de un proceso bastante complejo que tiene como resultado la consolidación definitiva del pueblo y la toma de conciencia, por parte de su elite, de poder gravitar en la zona.

## La definición de los bandos

La petición de diciembre provocó una amplia producción de comunicaciones indirectas - ya que eran dirigidas a las autoridades centrales - entre el Cabildo de Guadalupe y los “separatistas” de San Juan Bautista.

La postura de Guadalupe se fundamentó en tres puntos. En primer lugar, se procedió a desacreditar a los peticionarios, tildados como poco representativos y, por lo menos en un caso,

---

<sup>43</sup> Por ejemplo, José Cubero parecería residir en Montevideo en marzo de 1815, trabajando como sastre, ya que recibe *“Cincuenta y cinco p.s un real”*, cfr. “Relación de los empleados del Gobierno Político y Militar, Ministerio de Hacienda, Capitanía del Puerto y demás dependencia administrativa, pagados por la Caja del ‘Estado de Montevideo’ desde el primero de marzo de 1815 [hasta el 23 de octubre de 1815], en COMISION NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS: “Archivo Artigas”, Montevideo, Monteverde, 1989, tomo XXII, pag.342

<sup>44</sup> En referencia al Código de India, el juez territorial José Cubero subrayaba que *“la 2ª 7ª 7ª del mismo Libro dice, con referencia á la que la precede (INTERLINEADO en el propio titulo) que elegida la Tierra y Lugar en que se haya de hacer nueva Poblacion, y averiguada la comodidad y aprovechamiento que pueda haber, el Gobernador en cuyo distrito estuviera, declare el Pueblo que seha de poblar, si ha de ser Ciudad, Villa, ó Lugar, y conformeá lo que deslarase se forme el Consejo, Republica y oficiales de esta de forma que si hubiese de ser Villa tenga un Alcalde ordinario: Cuatro Regidores: un Alguacil: un Escribano de Consejo y publico: y un Mayordomo”*., cfr. AGN, EGH, EE, n° 5.569 f.93vs y 94.

<sup>45</sup> Ib., f.87 y vuelta.

<sup>46</sup> Por hacer un solo ejemplo citamos la representación de vecinos y hacendados al Cabildo de Buenos Aires, reunido el 3 de abril de 1812 para designar a los 33 representantes de la ciudad en la Asamblea Provisional, en que se solicita el nombramiento de *“quatro Diputados cuando menos por los Pueblos de aquella comprension, y por las numerosas familias que siguen al exercito”*, cfr. FAVARO, op.cit., pag.311.

hasta acusados genéricamente de las “*Circunstancias aque los mismos Cuatro ó cinco individuos que han écho cabeza y unicos que quieren Cabildo, redujeron á aquel Pueblo*”<sup>47</sup>.

En segundo, se recordaba a las autoridades cisplatinas la inviolabilidad de los pactos que fundamentaban la adhesión misma del departamento al Imperio: “*Deeste modo encontró V.E la Provincia; Deeste modo, y por orden delas Departamento se celebró el primer acta de incorporación el 31 de Diziembre del año 19. De este modo y con este Caracter se nombraron Diputados para el congreso del año 21, Por este orden se hizo la incorporacion del Ymperio en Octubre del año 22 yseratificó en el 23. Y finalmente por el orden mismo de Departam.to se acaba de admitir y aprobar el proyecto de Constitucion que directamente mando S.M.Y. remita aeste Cabildo. La subcecion de actos tan solemnes dan un dro incontrastable àeste Cabildo para continuar en la posecion de autoridad departamental, sinque pueda obitar la Solicitud demedia docena de hombres Cabilosos*”.

Por último, se introducía la imagen de unos rústicos vulgares y ordinarios que “*sin pasar del primer año Concegil maldeciran mas deuna vez el Cabildo como instrumento de la ruina, del mismo modo que Sucedia antes cuando dejando el Arado, el Acha, ó la picana tenian que asistir con la investidura de Magistrados, contrayendo empeños envistirse, que aun ahora mismo existen, yponiendose Zapatos Solo aquellos dias en el año. Este és otro inconbeniente ¿un pueblo de cincuenta hogares habitados por familias miserables como puede sostener Cabildo? ¿De donde sacan medios para sostener la Carga, sostener los gastos indispensables demantencion depresos, oficina, ylo que es mas, para pagar un hombre que los dirija, porque la ignorancia y terquedad és lo que domina aunas gentes tales cuales son aquellas?*”.

Firmaron el oficio los cabildantes “*Alexandro Chucarro, Ramon de Persas, Pedro Espinosa, Rafael Amengual, Jose Dom.o Moreno, Pablo Urioste, Mauricio Perez*”. Además de encontrar nuevamente a Pablo Urioste que unía intereses económicos y familiares en San Juan Bautista al cargo de Regidor Juez de Policía del Cabildo de Guadalupe (y, muy probablemente, otros tantos intereses económicos en la capital departamental)<sup>48</sup>, encabezaba la carta el Alcalde de 2º voto Alejandro Chucarro, antiguo vecino prominente de San Juan Bautista que, a partir de una fecha no bien definida pero seguramente posterior a 1811, se había trasladado a Guadalupe.

Con respecto a las argumentaciones, podemos decir que la insistencia del Cabildo de Guadalupe en recordar a las autoridades cisplatinas la inviolabilidad de los pactos de adhesión a la nueva Provincia hacía parte de una estrategia, tal vez de resistencia, utilizada en variadas ocasiones por la corporación. Por ejemplo, el 20 de diciembre de 1823, en un oficio a Lucas J. Obes, diputado por el Estado Cisplatino, el Cabildo denunciaba el “*estado de degradacion y abatimiento en que se hallan los Cabildos y jueces de esta Provincia*”, provocados por los “*atentados del Intendente Interino, D. Juan Jhp. Durán*” y por “*la falta de la division de poderes, y por el empeño de sostener las formas del sistema colonial, contra el voto de los pueblos, y en oposicion á los principios liberales de el Emperador y la Nacion. Un Intendente en la misma provincia en que manda un Superintendente, un intendente interino en donde reside el Superintendente propietario, un Gobernador Político en donde hay un Gobernador y Capitán General, son cosas que no se hallan en las leyes administrativas del país, pero que se crearon por la política del general que ocupó esta*

---

<sup>47</sup> Cfr. el oficio del Cabildo de Guadalupe al “*Yllmo y Exmo Sor Cap.n Gral*” del 20 de marzo de 1824, en A.G.N., E.E. n° 5.569.

<sup>48</sup> Además, Urioste había manifestado su voluntad de trasladarse a Guadalupe, según informan las actas del Cabildo, cfr. AGN, MHN, L.21.

*Provincia en el año 17 contra lo dispuesto por nuestras leyes y que se intentan sostener contra los intereses del orden público*<sup>49</sup>.

Cuando el 18 de marzo de 1825, se enviaron las instrucciones a los diputados en la Asamblea General de Brasil, los cabildantes subrayaban que *“las bases ó condiciones con q.e lo verificó este Departamento y á un aclamó y juró p.r Ser Emperador el Señor D.n Pedro Primero, se hallan sin cumplirse ni resolverse p.r S.M.”*. En el punto primero se enfatizaba en que los diputados tenían que empeñarse en *“el pronto establecimiento del Gobierno constitucional en este Estado, en los mismos términos que se halla establecido en los demas Provincias del Imperio: y que quando llegara a negarse por algun motivo que no esta al alcance de estos Pueblos, exiga el Cumplimiento delas vaces esenciales de incorporacion y si llegase elCASO (q.e no se espera) de negarse el Congreso a esta solicitud, haga el Diputado sus solicitudes para retirarse, pues en tal Caso queda el Estado Cisplatino fuera dela Constitucion y del Ymperio, yno puede tener representantes en la Asamble”*<sup>50</sup>. Veremos sucesivamente cómo pedir el respeto de las bases de incorporación hasta las últimas consecuencias será una estrategia que el Cabildo reiterará también a lo largo de su polémica con San Juan Bautista.

No tenemos datos que puedan clarificar si, en efecto, algunos vecinos de San Juan Bautista estaban endeudados con el Cabildo de Guadalupe o con algunos de sus miembros. Es cierto que este fue un tema fastidioso para los “separatistas”, si se tiene en cuenta la denuncia, presentada el 17 de julio de 1824, por Pablo Urioste, quien *“dio cuenta ala corporacion...del insulto q.e ha sufrido ensu persona por D.n Antonio Sanchez vecino de S.ta Lucia el dia quince del presente, tomandole satisfaccion sobre el informe dado p.r este cab.do ala solicitud de aq.l Pueblo p.a tener Ayuntam.to insultando al mismo tiempo a D.n Alexandro chucarro y a toda la corporacion con decir q.e si en aq.l Pueblo no podia haber cab.do p.r q.e sus vecinos debian hasta los calsoncillos, en este Pueblo se nombran solo mulatos de capitulares, estando presente D.n Fran.co Morador y D.n Jose Moron: q.e este hecho lo tenia prevenido Sanchez pues en casa de D.n Benito Torres tenia /.../ q.e dejaba encontrarse con el mencionado Reg.or p.a insultarlo. En vista de este acordaren se le forme causa p.r el Sor Alc.e de 1er voto al referido don Antonio Sanchez”*<sup>51</sup>. Tema que, entre otras cosas, nos da cuenta de las tensiones existentes entre las elites de los dos pueblos.

La contestación de San Juan Bautista no se hizo esperar. El nuevo juez territorial José Cubero, en un holgado oficio al *“Exmo Sor Capitan General”* acompañado por una extensa documentación que reproducía los actos de fundación de la Villa<sup>52</sup>, profundizó y especificó los términos y las razones para pedir el restablecimiento del Cabildo, aclarando también la esfera ideológica de la nueva clase dirigente de San Juan Bautista.

El marco legal que se llamaba en causa era la legislación indiana, que evidentemente Cubero o alguien por él manejaba muy bien, y, por consiguiente, los títulos que el virrey Vertiz había otorgado a San Juan Bautista en el momento de su fundación<sup>53</sup>. Es cierto que el escrito del juez territorial hacía referencia a que el enfrentamiento con Guadalupe *“no ès esta una cuestion parcial entre los Cavildos citados sin consecuencia en la prosperidad general de la Provincia”*. Asimismo, ponía de manifiesto si no una alianza, por lo menos una adhesión ideológica con el Gobernador

<sup>49</sup> AGN -Archivos particulares, Colección Documentos Clemente L. Fregeiro, Caja 327, carpeta 6. Documentos relativos a la dominación lusobrasileña. Copias. 1816-1824, fs.48-49. Agradecemos a la Prof.a Frega por señalar esta documentación.

<sup>50</sup> AGN -MHN- L.21 Actas del cabildo de la villa de Guadalupe 1824-1827.

<sup>51</sup> Ib. En este sentido, creemos que no sea casual que Sánchez se ensañe justamente con Chucarro, uno de los antiguos pobladores de San Juan Bautista que se había trasladado a Guadalupe.

<sup>52</sup> AGN, EGH, EE, n° 5.569, fs 93-98.

<sup>53</sup> Cubero subrayaba que los peticionarios pedían que *“se le restituia á la posesion del derecho que le asiste, en virtud de los titulos de su creacion y ereccion, à ser gobernada por un Cavildo de su propia y privativa eleccion, como lo hasido por muchos años siguientes al de su instalamiento”*, Ib, foja 93.

Intendente Juan José Durán, ya que ponía énfasis en que *“La opinion del Exmo Sor Gobernador Intendente dela Provincia és a la que, en estos negocios, se refieren esclusivamente, la ordenanza y Leyes de Indias y en manera alguna Puede oponersele la de un Cavildo que, como el deGuadalupe, és interesado en estender los limites de su jurisdiccion y autoridad”*. Sin embargo, el riesgo de que la contienda provocara nuevas y peligrosas tensiones en la Provincia y el concordar con las posiciones con Durán, son elementos secundarios en el razonamiento. Lo que otorgaba a San Juan Bautista el derecho a tener el Cabildo eran las Leyes de Indias fundamento legal de la convivencia y el orden social. Como ya se había sostenido en la petición de finales de 1823, la elite de San Juan Bautista identificaba el momento histórico como la vuelta al orden quebrantado por la revolución y este orden era claramente el anterior al comienzo de las convulsiones. Se quería volver a la situación anterior a 1812, cuando la villa tenía su cabildo, porque se quería volver a antes de 1810.

La respuesta a las acusaciones de los cabildantes guadalupenses sobre la pobreza de los vecinos no restaba fuerza a la lógica del razonamiento, ya que *“Si los antiguos pobladores tenían derecho a tener Cabildo, mucho más lo tiene los actuales”*. De todos modos, se tendía a negar la situación descrita por la elite rival, ya que se reitera la recuperación del pueblo, la riqueza de sus vecinos, sus propiedades y su prosperidad: *“esa miseria es enteramente supuesta. Los Vecinos que componen el Pueblo de S.n Juan Bautista todos, en su mayor parte, son propietarios de Casa, Chacra y Ganados y à tales gentes no puede llamarsele miserables”*. En este sentido, la pobreza negada, se aceptaba retóricamente para subrayar que era un elemento más que justificaba la concesión del Cabildo. Ya que, se preguntaba Cubero, si los actuales vecinos son tan pobres *“sonlo tanto como los primeros Pobladores? Pues si á estos que lo eran, verdaderamente, y cuyo numero no alcanzaba el actual, seles concedio un concejo ¿como pueden servirse dela razon de pobreza para oponerse á la restitution de este privilegio de conveniencia publica y generales. eran miserables, y para que dejasen de serlo, lo mas pronto posible, se les concedio un Concejo que los gobernase, y los actuales havitantes solicitan este mismo veneficio para aumentar la riqueza que yá poseen”*.

En este, como en otros documentos sucesivos, los “separatistas” abandonaban la imagen de la villa despoblada por efecto de la guerra y la revolución que, en un primer momento, se había admitido como motivo de la eliminación del Cabildo, a favor de una causa mucho más específica y eficaz desde el punto de vista político. La eliminación de la corporación en San Juan Bautista no se debía más a una causa genérica, sino a algo más específico, ya que había sido un *“despojo”* provocado por la *“anarquia y elJefe de ella Artigas”*. En este sentido, Cubero casi no hacía referencia a la crisis pasada, ni al año 12, entre otras cosas porque éstos eran argumentos secundarios con respecto a los derechos de la Villa, fijados por las leyes 6ª, título 8º apartado 14 y 2ª, título 7º apartado 7º del Código de Indias.

Como último argumento, el juez contestaba a algunas propuestas que el fiscal Francisco Llambí había presentado al Capitán General de la Provincia, para superar provisionalmente el conflicto, es decir, la concesión de un Alcalde ordinario o, eventualmente, de un medio Cabildo con jurisdicción y cometidos limitados, con la garantía de que, una vez que la población de San Juan Bautista creciera aún más, se concedería un Cabildo con funciones completas. Y, en esta contestación, ponía de manifiesto cuál era, tal vez, el principal factor de fricción con Guadalupe.

El Fiscal *“prevenido su animo con la pintura triste de la pobreza de sus Vecinos que hizo el de Guadalupe”*, recordaba Cubero, había propuesto *“que se reponga la Villa en el goce de su privilegio alla cuando la poblacion lo permite y que entre tanto le conceda V.E. un Alcalde ordinario con jurisdiccion acumulativa con los de Guadalupe, pero dependiente de su Concejo para lo gubernativo y economico delos propios. Si V.E. se dejase arrastrar de este concepto, que creo firmemente dicto un buen animo, nos despojaría, quizas, para siempre de nuestro privilegio, y*

*atacaria directamente el espíritu de la Ley que llevo citada, y sobre el cual he hecho los mas fuertes razonamientos”.*

Para un lugar que fundamentaba buena parte de su riqueza en la comercialización de su producción agrícola, la imposibilidad de administrar a los propios significaba marcar su declive definitivo y, para su elite, ser condenada a una condición de definitiva subordinación a la del pueblo rival. El razonamiento de Cubero era de una lógica estricta: *“Si el Cabildo de Guadalupe recoge y administra los Propios de la Villa de S.n Juan Bautista faltan enteramente a su destinacion. Agregados a los de aquella y administrados por su mano ¿quién Exmo Sor, no concive que se emplearn exclusivamente a beneficiar su vecindario?”*<sup>54</sup>.

### **¿Sin vencedores ni vencidos? (La administración cisplatina en el pleito)**

El pleito entre San Juan Bautista y Guadalupe surgió contemporáneamente a la resolución del enfrentamiento generado por la proclamación de la independencia de Brasil, entre el sector que apoyó a “Grito de Ipiranga” y los Voluntarios Reales” presentes en Montevideo. Es decir, se manifestó en momentos en que las autoridades cisplatinas pueden retomar la senda de la reorganización de la Provincia.

Es comprensible, así, que de la documentación oficial surja una postura cautelosa, que oscila entre la necesidad de evitar que se produzcan nuevos y riesgosos enfrentamientos y la exigencia de llegar a una rápida institucionalización de la Provincia. Es cierto que se pueden observar algunas coincidencias entre funcionarios y contendientes. Por ejemplo, Durán tiende a amparar el pedido de San Juan Bautista, ya que consideraba *“la Presentacion del Vecindario de S.ta Lucia muy digna y justa de consideracion”* y hacía hincapié en *“la muchedumbre de Vecinos y Pobladores que denotoriedad se sabe se han aumentado adelantando la Villa”*<sup>55</sup>. Sin embargo, su propuesta fue la de conceder a los reclamantes *“un medio Cabildo, y con las mismas condiciones con que se fundo p.r el Virrey del Rio de la Plata en el año 1782”*<sup>56</sup>. Opuesta fue la postura de Lucas J.Obes que, con su opinión del 15 de febrero de 1825, acabará definitivamente con las pretensiones separatistas, y aprovechará para profundizar una correspondencia de visiones con el Cabildo de Guadalupe que, como se dijo, se comienza a vislumbrar desde de 1823. Sin embargo, la cautela fue la constante en las tomas de posiciones centrales.

El ejemplo más claro en este sentido es la postura del fiscal Llambí, que parecería esforzarse en no tomar una posición definitiva. Por un lado, admitía la legitimidad del pedido de San Juan Bautista, ya que *“no hay duda, q.e á su fundacion de aq.l pueblo le fue concedido un medio cabildo y jueces ordinarios q.e exersian jurisdiccion en las demandas de los vecinos”*. Por el otro, se

---

<sup>54</sup> Y aún más: *“Pretender que los Vecinos de Guadalupe se interesen en la prosperidad de los de S.n Juan Bautista, como en la suya propia, es delirar, ú olvidarse enteramente de la condicion del hombre y de las corporaciones; y pensar que la Poblacion pueda crecer tanto y ser tan feliz con propios como sin ellos, ó con propios que és lo mismo no invertidos en su bien, es algo mas que delirio. Si se quiere que la Villa crezca y se enriquezca, si se quiere que el animo de sus Vecinos se esparza, ensanche, a su propia prosperidad, libereselos de la odiosa tutela de la de Guadalupe ¿Con que gusto, animo y eficacia podrán concurrir á aumentar los propio, de la Villa, hermosearla y engrandecerla los que no tienen parte en la direccion de sus trabajos? ¿Y como podran dirigirse bien por el Consejo de Guadalupe lo que se hacen, digamoslo asi, en Cara agena y en provecho de otro”*, cfr. AGN-EGH, EE, n°5.569, vuelta fs.97.

<sup>55</sup> Cfr. los oficios a Lecor del 7 de enero y 21 de febrero de 1824 en Ib., f.87 y 89. Habría que ver, además, cuanto influyeron en esta postura, las pésimas relaciones que Durán tenía con los cabildantes guadalupenses.

<sup>56</sup> La solución del Cabildo con mitad de sus integrantes fue la táctica que las autoridades cisplatinas intentaron en otras situaciones parecidas. Por ejemplo, en el caso de Soriano, en conflicto con Mercedes, cfr. Ana FREGA: *“Vecinos hacendados y aposentadores de ladrones. Conflictos en torno a la apropiación de tierras y ganados en la Provincia Oriental ocupada, 1820-1823”*, ponencia presentada al XIII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica, Buenos Aires, 22-26 de Julio de 2002.

preocupaba también de subrayar los riesgos que podrían generarse por *“la falta de personas p.a el desempeño de los cargos concegiles”*<sup>57</sup>; así como la indefinición de la jurisdicción<sup>58</sup>.

No sorprende, así, que el recorrido de la petición se concluya en un primer momento con una contestación positiva, luego con una negativa, por último con el envío de la decisión a una instancia superior y que todas las decisiones tengan carácter provisional.

El 14 de julio de 1824 la Junta Superior de Hacienda decidió otorgar a San Juan Bautista un medio Cabildo, pero condició la concesión a la definición de la jurisdicción. El 11 de diciembre volvió a considerar su decisión y decidió suspender los efectos de su providencia. El 10 de febrero de 1825 Lucas J.Obes, en un oficio al Capitán General de la Provincia y a la Junta Superior de Hacienda, planteó su oposición a la reposición del cabildo de San Juan Bautista, apoyándose en el reducido número de sus habitantes y en los problemas jurisdiccionales, prometiendo un futuro turístico que, en efecto, el pueblo tendrá a finales del siglo XIX<sup>59</sup>.

El tema de la jurisdicción fue, por lo menos superficialmente, la excusa oficial para suspender toda decisión. En efecto, nadie sabía exactamente cuál era la circunscripción de San Juan Bautista. El mismo Cubero, en oficio a Lecor del 10 de agosto<sup>60</sup>, reconocía que las antiguas leyes no aclaraban cuáles eran los límites de la villa, aunque extendía esta condición de indefinición a *“los demas pueblos dela Campaña”*, comprendiendo el de Guadalupe, algo no cierto. Además, admitía que *“haviendo emigrado la mayor parte de esta Poblacion enel tiempo dela Anarquia, p.r el Jefe de ella Artigas, fué disuelto su Cabildo, y puesto aquí un Juez elegido p.r el Cabildo de Guadalupe”*, y, en consecuencia, no tenía información exacta tampoco recurriendo a las tradiciones orales del pueblo. Sin embargo, haciendo una lectura forzosa de la jurisdicción del Juez Territorial de San Juan Bautista, pedía para el pueblo *“los cinco partidos de Paso del Cuello, S.n Ramon, Puntas de Tala, Begiga y Casupá”*.

Desde el lado de Guadalupe, el consentimiento a las pretensiones de la comarca vecina por parte de las autoridades cisplatinas, hubiese provocado la ruina de su condición económica e institucional. Además de ver disminuido su papel como cabeza departamental, perdía la administración de los propios de la villa rival, el control de la zona “ganadera” del departamento, y, peor aún, la comunicación con el norte, donde más de un prohombre guadalupense - de Joaquín Suárez a Manuel del Balle - tenía intereses e inversiones. Encerrada al norte, Guadalupe hubiese tenido que competir con San Isidro de las Piedras hacia el sur en condiciones claramente menos ventajosas con respecto a San Juan Bautista, ya que en este caso la jurisdicción de ambos pueblos estaba claramente definida. Y, sobre todo, hubiese tenido que enfrentarse con el proceso de expansión de Montevideo que, ya desde 1821, reclamaba por los problemas relacionados a la indefinición de su jurisdicción<sup>61</sup>. En conclusión, para Guadalupe la solución era catastrófica en todo sentido.

---

<sup>57</sup> Ib., f.92.

<sup>58</sup> En un oficio que no tiene fecha pero que es remitido a Canelones el 17 de enero de 1824, Llambí subraya que “p.r el exped.te q.e acompaña consta q.e le fue concedido a su fundacion un cuerpo capitular, cuyos alcaldes exercian su jurisdiccion ordinaria acumulativa, te con los de Motev.o p.r no estar determinados los limites q.e le correspondian: p.r lo mismo pide el fiscal se sirva V.E. tener presente esta circunstancia, si considerase justo se le reponga en la poxesion de esta prerrogativa, p.a determinar lo conveniente a fin de evitar confusion entre la jurisdiccion de los Alcaldes de Canelones, y los de aq.l pueblo, q.e puede ser p.a lo sucepsivo motivo de competencia.”, en Ib. f. 87 vuelta.

<sup>59</sup> San Juan Bautista “será una cosa como Caldas ó Gerez en Portugal, como Buzos y Ardenillo en España, Bath y Tumbridge en Inglaterra”, ib, f.125.

<sup>60</sup> Ib, f.102 y vuelta.

<sup>61</sup> El 27 de marzo de 1821, un informe del cabildo de Montevideo dirigido al gobernador intendente subrayaba los inconvenientes en la administración de justicia por la subdivisión de la zona aledaña. Ponía el ejemplo de una orden al juez de Toledo que este último confirmaba no poder cumplir mientras no recibiera instrucciones del Ayuntamiento de Canelones, cfr. BARRIOS PINTOS, op.cit., pag. 11.

No extraña, por ende, que el oficio de la corporación a Lecor del 27 de agosto de 1824<sup>62</sup> sea mucho más extenso y argumentado que las intervenciones anteriores y que pida a las autoridades la suspensión de la decisión de otorgar el cabildo a San Juan Bautista.

La estrategia de desprestigiar socialmente a los contendientes, a través de las alusiones a unos villanos incapaces de ponerse zapatos, eran abandonadas. Si, en un breve párrafo, se hacía referencia a la incongruencia de otorgar cabildo a un pueblo de *“de cincuenta vecinos entre viudas y miserables”*, es para argumentar sobre los problemas que podrían surgir para la financiación de los cometidos de la corporación y para llenar todos los cargos que un cabildo requería. Se reiteraba de la escasa representación de los peticionarios, pero para plantear dudas sobre el real consenso que la solicitud de la jurisdicción podía tener entre los vecinos de la campaña, *“La solicitud de ocho ó diez personas no es justo ligue y perjudique á todos los demas asi del Pueblo como dela Comarca arbitraria q.e ellos mismos se estan señalando”*. Se reconstruía la historia de la eliminación del cabildo para preguntar si *“¿Se sabe E.S. silos vecinos del CanelonGrande y Paso deCuello son gustosos de Dependier de aquel Cabildo ó del de la Cabeza del Departamento?”* y quitar fuerza a la argumentación principal de los peticionarios, es decir que habían sido víctima del *“anarquismo”* de Artigas.

Además de negar que la decisión del gobierno de Artigas de eliminar el cabildo de San Juan Bautista hubiese sido un despojo, se lo consideraba como un acto de justicia, ya que, frente a la disolución de la corporación, proveyó a unirlo al departamento para que no sin un sistema judicial: *“El anarquismo con q.e sedice fue despojado aquel Pueblo desu cabildo no obró en eso como tal; obró p.r razones deJusticia y equidad ¿Si en el dia no tiene vecinos San Juan Bautista para llenar los empleos guardando los huecos y parentescos que se deben guardar menos los podia haber cuando la revolucion? Amas Sor Exmo; no fue la autoridad del Gobierno del General Artigas la q.e lo despojo á aquel Pueblo de su Cabildo sino el mismo sedisolvió y Artigas no hizo otra cosa q.e proveer á urgencia dela Justicia con unirlos á este Departamento”*.

No creo sea un exceso subrayar la diferencia con que los dos contendientes presentan a Artigas. Para los peticionarios de San Juan Bautista es el *“Jefe”* del *“tiempo dela Anarquia”* que disuelve su cabildo y quiebra el orden de las cosas. Los cabildantes de Guadalupe hablan del *“Gobierno del General Artigas”* que *“obró p.r razones deJusticia y equidad”*. En ningún caso considero que esto represente una persistencia del artiguismo ni que el Cabildo de Guadalupe lo reivindicara. Pero sí constituye una estrategia discursiva sin dudas eficaz en el contexto de la reclamación.

Por supuesto, se llamaban en causa nuevamente los *“los autos pp.cos autorizados con las superiores ordenes de V.E. del mismo soberano Don Juan 6ª, y demas q.e han subseguidos. Tales son la acta Celebrada y confirmada p.r V.E. en 31., de Diciembre del año 19,,. El nombramiento de Electores p.a el congreso en el año 21,,: EL acta de aclamacion y reconocim.to de S.M.Y. en octubre de 22,,. El examen y juram.to de la constitucion en Marzo y Junio de este año y los actos de nombram.to de Electores para ambas asambleas, con la posesion en q.e esta este cabildo dela jurisdiccion Departamental hace nueve años, del mismo modo q.e los demas Departamentos delEstado”*.

Sin embargo, sobre este punto, las argumentaciones del Cabildo se tornaban amenazantes: *“Jurada la constitucion se deben poner Camaras enlos Pueblos y todas deben nivelarse à las atribuciones q.e la Ley les señale. Esta nose aformado y de consiguiente no se sabe cuales serán aquellas, solo se sabe q.e los jueces ordinarios deben cesar habiendo jueces de dro por q.e lo*

---

<sup>62</sup> AGN, EGH, EE, N° 5.569, f.106-108.



*ordena la constitucion; y en estas circunstancias E.S.: en las de estar proxima la reunion dela Asamblea gral, la Eleccion y nombramiento del consejo de Provincia, crear ó restablecer un Cabildo p.r el sistema antiguo dará lugar ájuicios equivocados, dará lugar á los mal intencionados á propagar la especie de q.e el sistema colonial se trata de prespetuar en este desgraciado Paiz; especie perjudicialisima al credito del Gobierno como no puede ocultarse á la sabia penetracion de V.E. No todos Exmo Sor tendran presente á buena fé q.e se ha recibido p.r S.M.Y. al Estado Cisplatino como parte del Ymperio mandando el proyecto de constitucion à examen mandando depsues q.e lo jurasemos y finalmente mandando se nombren los diputados, el Senador y Consejo para no juzgarlo así, biendo restablecerse un Cabildo p.r el sistema Colonial; y no puede menos q.e llamar la atencion del q.e represente q.e ha tenido el honor de contribuir como el q.e mas à todos los actos dela incorporacion; q.e ha tenido el honor de prestar sus servicios á S.M.Y., y á V.E. y ála Causa dela tranquilidad publica“.*

Al final del oficio, se abandonaba todo tipo de precaución para pasar a la crítica abierta. Planteando hipótesis sobre las posibles fuentes de financiación que la corporación de San Juan Bautista hubiese tenido que encontrar para su mantenimiento, los cabildantes de Guadalupe llegaban a la conclusión de que la única forma para enfrentar los gastos era aumentar los impuestos. Y, preguntaban los cabildantes, “¿Como ha de permitir V.E. se graven aquellos vecinos con mas cargas q.e medio en peso de pan vendido al publico, dos reales la res del consumo, dos pesos al mes la ataona, y dos pesos p.r quadra de terreno anual: q.e pagan? “.

Es probable que la posición de Guadalupe haya provocado de inmediato algún efecto, ya que, a pesar de la decisión de otorgar el cabildo a San Juan Bautista, las autoridades no proveyeron a establecer los límites jurisdiccionales de las dos comarcas, bloqueando en los hechos la medida, a pesar de los reiterados pedidos de esclarecimiento presentados por José Cubero, que preguntaba si tenía que llamar a elecciones para el cabildo, para su sucesor o qué hacer.

El 19 de febrero de 1825, la Junta Superior de Hacienda volvió a analizar el tema y decidió enviar el asunto al Consejo de Presidencia, verdadero órgano competente, para que decidiera si otorgar o no el cabildo a San Juan Bautista<sup>63</sup>. Mientras, ordenaba que se procediera a la elección del alcalde ordinario, confiriendo a Guadalupe una clara victoria. Los acontecimientos de los meses sucesivos impidieron hacer una y otra cosa.

## **A modo de conclusión**

Esta ponencia pretende ser una primera y parcial aproximación a la realidad del departamento de Canelones duante la Cisplatina. En este sentido, más que llegar a unas “conclusiones”, estas son más bien un ordenamiento de ideas para confrontar algunas hipótesis que aquí presentaremos brevemente.

Entre los postulados de la historiografía tradicional, que presenta el período como una especie de engorroso trámite necesariamente direccionado a la afirmación de la patria y encuentra en todos lados una identidad nacional afirmada, y los de la historiografía crítica, que lo examina a partir de la dialéctica entre tres actores bien definidos y diferenciados - el aparato colonial portuگو-brasileño, las clases dominantes criollo-españolas y las masas artiguistas -, parece que el conflicto entre Guadalupe y San Juan Bautista sobre el tema del Cabildo pueda ayudar a hacer más problemático el panorama.

En primer lugar, porque introduce nuevos actores en un entramado de por sí complejo. Actores que, además, dan señales identitarios y funcionales bastante fuertes, que no tiene cabida en

---

<sup>63</sup> Cfr. AGN, MHN, I. 21.

explicaciones simplistas. Pensemos, por ejemplo, en la elite de Guadalupe. Por un lado, se promueve como elemento organizador de su departamento y, por ende, se empeña en eliminar eventuales competidores. Sin embargo, si recordamos que una de las constantes del desarrollo de la revolución en la Banda Oriental es el aislamiento de Montevideo de su campaña, Guadalupe es obligada también a cumplir la función de “sustituir” a la plaza, cuando ésta se encontraba ocupada por el enemigo. Algo que nos recuerda que, más allá de las divisiones administrativas, Guadalupe seguía siendo parte de la jurisdicción de Montevideo y, en términos institucional, económico y político, Montevideo seguía siendo el polo organizativo de esta región.

La elite guadalupense, así, es clase dominante a nivel local, en muchos casos logra trascender transformándose en elite provincial (como en los casos de Suárez y Chucarro, por citar un ejemplo), pero, en realidad, es subordinada a la clase dirigente montevideana que, cuando puede, interviene influyendo en las decisiones - recordamos que la sentencia final sobre el tema del Cabildo se dicta en la capital - y reordenando todo el área<sup>64</sup>. En este sentido, con el pedido de reposición de su cabildo, la elite de San Juan Bautista se postula para desarrollar las mismas funciones - ordenar en sentido subordinado el área - que, al final, cumplirá la de Guadalupe.

Asimismo, a pesar de ser la zona de la Banda Oriental donde las instituciones lograron tempranamente establecer su control, Canelones se transforma, por efecto de las guerras revolucionarias, en la frontera entre los bandos enfrentados. Parecería lógico plantear la hipótesis de que su economía y su sociedad tuvieron que adecuarse para responder a esta nueva situación. Y, si se tienen en cuenta las repetidas denuncias de acopio de trigo y contrabando que se verifican en 1825, los efectos de esta nueva situación no necesariamente fueron negativos<sup>65</sup>.

La Cisplatina fue un período de institucionalización y “orden”. El conflicto entre Guadalupe y San Juan Bautista parece poner en evidencia cómo esta tentativa ordenadora fue percibida (y obstaculizada) a nivel local<sup>66</sup>. Ambos contendientes subrayaban la misma necesidad de orden y organización que se promovían a nivel central, sin embargo, limitaban esta acción ya que le imponían un marco de “justicia y equidad” desde el cual la reorganización no podía salirse.

Más aún, las “razones de justicia y equidad” que deberían mover la reorganización son entendidas de forma diametralmente opuesta. Para la elite de San Juan Bautista se identificaban con las Leyes de Indias, con el restablecimiento de los derechos concedidos por los virreyes, por la tradición, por el “volver atrás”. Mientras, los cabildantes de Guadalupe llamaban en causa los pactos firmados con las autoridades portuguesas antes y brasileñas después, fundamentados sobre los derechos constitucionales y hasta advertían sobre los riesgos que podrían surgir de una identificación entre Estado Cisplatino y Estado Colonial. Para los peticionarios de San Juan Bautista, el orden fundamentado en la “justicia y la equidad” era el antiguo; para la elite guadalupense era el nuevo.

No parece sensato confundir la adhesión del Cabildo de Guadalupe al “nuevo régimen” con una postura revolucionaria en sentido social. Las consideraciones sobre los villanos incapaces de

---

<sup>64</sup> En efecto, en 1835 se procedió a una extensión del Departamento de Montevideo que quitó a Canelones la costa norte del Miguelete, Peñarol, Manga y el Buceo, cfr. BARRIOS PINTOS, op.cit., pp.12-13.

<sup>65</sup> Cfr., por ejemplo, los oficios de Manuel Oribe a Lavalleja del 26 de junio de 1825 en República Oriental del Uruguay - Estado Mayor del Ejército: “Correspondencia Militar del año 1825”, Montevideo, Imprenta Militar, 1935, tomo I pag. 108 y en “Documentos para la Historia Nacional”, en “Revista Histórica”, Montevideo, tomo XI, nos. 34-36, pp.79-80.

<sup>66</sup> Cfr. el concepto de “Entropía periférica” en María Teresa Pérez Picazo: “De regidor a cacique: las oligarquías municipales mucianas en el siglo XIX”, en Saavedra, Pegerto - Villares, Ramón (eds.); “Señores y campesinos en la península ibérica, siglos XVIII-XX”, Barcelona, Crítica, 1991, t.I “Os señores da terra”, pp. 18-19.

ponerse zapatos e incómodos con los trajes decentes, nos dicen algo sobre el tipo de concepción de aquel sector dominante. La insistencia en los pactos y en la constitución no respetada por las autoridades centrales puede ser una señal de que, para la elite guadalupense, lo “nuevo” se había alcanzado y se trataba de consolidarlo. En este sentido, la defensa de la revolución y de Artigas podía ser utilizada como amenaza y arma dialéctica, que resultaba eficaz ya que, en efecto, había tenido lugar una revolución y porque las contradicciones internas de la Provincia amenazaban con nuevos disturbios que se querían evitar.

## **BIBLIOGRAFIA**

### **Fuentes**

Archivo General de la Nación - Fondo Escribanía de Gobierno y Hacienda, Expedientes Encuadernados n° 5.569, “Fundación de la Villa de San Juan Bautista alias Santa Lucía en 1782. Sus derechos y privilegios promovidos y concluidos por sus jueces territoriales Don Pedro Alvarez Malagúes y Don José Cubero bajo los auspicios del Barón de la Laguna y su Secretario Don Nicolás Herrera”

Archivo General de la Nación - Fondo Museo Histórico Nacional Libro 21 “Actas del cabildo de la villa de Guadalupe 1824-1827”

Archivo General de la Nación - Fondo Museo Histórico Nacional, caja 217

Archivo General de la Nación - Fondo Escribanía de Gobierno y Hacienda, Legajos 1800, expediente n°6

Archivo General de la Nación - Fondo Escribanía de Gobierno y Hacienda, Legajos 1810, expediente n°24;

Biblioteca Nacional - Materiales Especiales, Libro de Actas del Cabildo de San Juan Bautista;

José Manuel Pérez Castellano: “Selección de escritos”, Montevideo, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, 1968, 2 tomos

Juan E. Pivel Devoto (dir.): “Colección de Documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay. Tomo Primero: Tierras (1734-1810)”, Montevideo, Ministerio de Hacienda, 1964

### **Bibliografía**

ALONSO ELOY, Rosa - SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio C.: “La oligarquía oriental en la Cisplatina”, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1970

ARCOS FERRAND, Luis: “La cruzada de los Treinta y Tres”, Montevideo, Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, 1976

BARRIOS PINTOS, Anibal: “Canelones. Su proyección en la Historia Nacional”, Canelones, Intendencia Municipal de Canelones, 1981, tomo I

BERRO, Mariano B.: “La agricultura colonial”, Montevideo, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, 1975

CAMPOS THEVENIN DE GARABELLI, Marta: “La revolución oriental de 1822-1823. Su génesis”, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo - Biblioteca José Artigas, 1972-1978, 2 tomos

CAPUTI, Vicente T.: “Relato histórico sobre la fundación de la Villa de Santa Lucía”, San José de Mayo, Talleres Tipográficos de El Trabajo, 1915

DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio C. - SALA DE TOURON, Lucía: “La revolución agraria artiguista”, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1969

DE LA TORRE, Nelson - SALA DE TOURON, Lucía - RODRIGUEZ, Julio C.: “Después de Artigas (1820-1836)”, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1972

FREGA, Ana: “La virtud y el poder. La soberanía particular de los pueblos en el proyecto artiguista”, en Goldman, Noemí - Salvatore, Ricardo (comps): “Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema”, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp.101-133.

GARAVAGLIA, Juan Carlos: “La agricultura del trigo en las estancias de la campaña bonaerense: tecnología y empresas productivas (1750-1815), en Mandrini, Raúl - Reguera, Andrea (Comp.): “Huellas de la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense”, Tandil, Instituto de Estudios Históricos Sociales, 1993a, pp. 91-120

GARAVAGLIA, Juan Carlos: “Las chacras y las quintas de Buenos Aires. Ejido y campaña, 1750-1815”, en Mandrini, Raúl - Reguera, Andrea (Comp.): “Huellas de la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense”, Tandil, Instituto de Estudios Históricos Sociales, 1993b, pp. 121-146

GELMAN, Jorge: “Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial”, Buenos Aires, Editorial Los Libros del Riel, 1998

HALPERIN DONGHI, Tulio: “Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla”, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1994, 3ª ed.

SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio C.: “Evolución económica de la Banda Oriental”, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1967

SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio C.: “Estructura económico-social de la colonia”, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1967b